

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 2 de Julio de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



ELPIDIO DE MIER

Presidente de la Asamblea Nacional Misionera; ha sido capuchino, y como misionero fué a fundar las misiones de Venezuela y Colombia; estuvo entre los indios guajiros veinte meses, y es autor del único vocabulario y gramática que existe del idioma guajiro; por intrigas de sus compañeros, que no querían que se destacara entre ellos, tuvo que separarse de su Orden; a su regreso a España, ya clérigo secular, fué rector y restaurador del Santuario de la Victoria de Lepanto; escribió en aquella época *La historia del Santuario*, y por acusaciones hechas en el libro fué perseguido por el obispo Cos y Macho, quien quiso recluirle en un convento de trapenses, y entonces se separó de la Iglesia romana violentamente; fué expulsado de Madrid a instancia de Cos y Macho fué a trabajar a la *Estación de Biología*, de Santander, y hasta allí llegó la persecución contra él; como el ilustre González de Linares no quiso *empapelarle*, como pretendía el marqués de Pidal, fué suprimida por *economías* la Estación de Biología de Santander, en 1899-900, por el Gabinete Silvela. Entonces de Mier se fué de España, y a los dos meses de estar en Puerto Rico fué restaurada la Estación de Biología por decreto.

homenaje. A continuación publicamos un trabajo del señor de Mier, muestra galana de su erudición y su talento.

DECRETALES

He ahí uno de los jurídicos clavos a que enfáticamente se agarran, en su naufragio moral, los belicosos defensores de la propiedad de la Iglesia romana.

¡Las Decretales!!
Veamos qué fuente de derecho tan «pura».

San Isidoro de Sevilla, que nació por el año 560 de la Era Cristiana, siendo pastor de la iglesia hispánica o sevillana, fué quien primero trató de formar unos «fundamentos de derecho consuetudinario», a que llamó el erudito autor «Colección canónica».

La fama de sabio del hermano de San Leandro, su ciencia probada felizmente en el VIII Concilio de Toledo; el elogio del obispo San Gregorio, que dijo de él: «He aquí otro Samuel y otro Salomón en España»; sus libros de la «Naturaleza de las cosas», del «Orden de las criaturas», de los «Oficios de la Iglesia de

Cristo»; sus «Proemios» a todos los libros de la Sagrada Escritura; su tratado de las «Diferencias», su lucubración del «Nacimiento y muerte de los Profetas», sus dos libros de «Sinónimos»; su «Aritmética»; su invectiva «Contra los judíos»; sus «Varones ilustres», desde Osio de Córdova hasta su tiempo; su «Crónica» desde el principio del mundo a su época; sus tres libros de «Sentencias»; sus célebres «Reglas», y, sobre todo, sus inimitables «Etimologías», habiéndole dado autoridad omnimoda como sabio en todas las iglesias cristianas, y al aparecer su «Colección canónica», fué universalmente aceptada, sin otro fundamento crítico que haber salido de la radiante pluma del hombre acreditado en la cristiandad, como el más sabio de los pastores evangélicos.

Al promediar el siglo IX adquirió cierto crédito entre los doctos otra «Colección canónica», llamada del «Falso Isidoro», y debió ser escrita después del Concilio de París, en 829, y del de Aquisgrán, en 836, porque enumera disposiciones de ambos Concilios; pero antes de 845, en cuyo año Benito el Levita se refiere a esa colección, en sus «Capitulares».

El autor de esta «Colección» se propuso reparar la falta de un cuerpo de derecho y disciplina auténticos, y al efecto insertó documentos apócrifos y algunos incompletos, para autorizar, «con textos», costumbres más o menos laudables, pero generalmente seguidas.

Esta «Colección» y la de Isidoro de Sevilla sirvieron, durante dos siglos, de pauta jurídica en las iglesias y entre los poderes cristianos, mucho más ignorantes en aquella época que las iglesias, hasta que la crítica, en consonancia con la Sagrada Escritura y el Derecho romano, inició el examen de los dos ya acreditados monumentos jurídicos.

En el siglo XII empezó a descubrirse la falsedad de los lugares jurídicos de ambas colecciones, que Baronio y Belarmino pusieron de manifiesto de modo indiscutible.

Baronio y Belarmino eran cardenales de Roma.

Los Papas fundaron en esas colecciones sus prerrogativas y los derechos de propiedad de la Iglesia de Roma; pero los más eminentes juristas civiles y eclesiásticos empezaron a prescindir de ellas por la ilegalidad de sus fundamentos.

Antes que Belarmino y Baronio hubieran probado la ilegalidad y origen apócrifos de las Colecciones, habíase suscitado encarnizada lucha entre los favorecidos por los privilegios (católicos papales) y los cristianos verdaderos, apoyados en la exégesis de la Sagrada Escritura, y a la muerte del afortunado Juan XX, hermano y sucesor de Benito XIII, los condes de Túsculo, enemigos de los privilegios papales y partidarios de los derechos civiles, logra-

ron elegir obispo de Roma, con el nombre de Benito IX, á su hijo Teofileto, aún adolescente.

Hay que notar que en este asunto de la elección de los Papas, que según una creencia ya algo anticuada, reciben «inspiración directa» del Espíritu Santo, se halla con excesiva frecuencia al bastardo Nepotismo, fungiendo de elector activo.

El emperador Basilio lanzó de Roma, en 1038, al Papa niño Benito IX.

En 1039, las tropas de Conrado «el Sálico» le repusieron; pero el partido italiano volvió á lanzarle de Roma en 1044, para colocar en la Sede papal á Silvestre III, hasta que Enrique III lanzó á éste para reintegrar en la cátedra romana al adolescente Benito IX. Poco después, los alemanes le depusieron nuevamente y colocaron en la iglesia de Roma, con el nombre de Clemente, al obispo de Bamberg, y tras un concilio celebrado contra los factores de la Simonía, que llegó á ser fuente única legal y de cargos pontificios, una anarquía demolidora predominó en cuanto por Roma habíase legislado.

Después de aquella lucha en que cada Papa anulaba lo estatuido por su antecesor, llegó á ignorarse cuáles eran las colecciones auténticas que los petrificados juristas de *El Ideal* tienen la humorada de invocar, ocho ó nueve siglos más tarde, como fuentes de derecho.

En aquella época fueron cambiadas leyes impuestas por unos Papas y sustituidas por otras, que á la vez imponían enemigos del privilegio papal.

Inicióse la Reforma que siglos más tarde había de surgir ante las nuevas exigencias del Papado, y aunque Abdón, abad de Fleury, forjó una nueva «Colección Canónica», con despojos de las ya de hecho anuladas «Decretales», solamente alcanzó aplausos entre quienes gozaban y se enriquecían con las prerrogativas papales; pero los cristianos doctos, los verdaderos poseedores de la fe evangélica, y los juristas civiles, que empezaban á surgir al calor de la crítica y de las cenizas del derecho romano, las rechazaron.

Tras de dos siglos de lucha entre el derecho y las prerrogativas clericales, grabadas en las «Colecciones Canónicas», y viendo Gregorio IX los progresos que el estudio del Derecho romano hacía, en perjuicio de la ya casi desautorizada y casi inservible legislación eclesiástica, encomendó á un eminente jurista español, Raimundo de Peñafort, que recopilara las «decretales pontificias» con objeto de imponerlas á los creyentes y derrocar el Derecho civil renaciente, sin otro fundamento jurídico que la voluntad escrita de esos obispos de Roma, llamados papas, que por «inspiración del Espíritu Santo» mutuamente se lanzaban á mandobles, porque no había cañones, de la Sede romana.

Las personas «desapasionadas», aunque se llamen católicas, vean si esas «Decretales», nacidas del capricho, y que como fundamento de derecho, enfático y aplastante, invocan los católicos de Puerto Rico, pueden constituir base legal para apoyar la propiedad de los templos.

Ante esa consideración surge una disyuntiva:

O los factores de los artículos de *El Ideal*, igualmente que el vulgo católico, ignoran la importancia legal negativa de las «Decretales», ó pretenden, con frases gruesas y nombres jurídicos altisonantes, conquistar la anuencia de los ignoraros, y de ese modo traer utópicos secuaces á favor de sus asertos, para darles color de argumentos, por la sencilla razón de que carecen de razones legales en que apoyarlos.

B. p. d. DE MIER

Las grandes fortunas contemporáneas

DESDE LA CÁRCEL (I)

I

En todas las conferencias que dió el cien veces millonario Carnegie, oídas todas por una muchedumbre inmensa, demostró que era relativamente fácil hacerse con un gran capital y que ésta era la única manera práctica de ir inmediatamente á la ansiada nivelación, ó mejor dicho, al equilibrio entre los capitales, primera etapa del camino del comunismo. Carnegie es un hombre de genio, y entre todos los millonarios el que mejor invierte su colosal fortuna; por eso es también el que más autoridad tiene para hablar del problema del dinero. A él acudiré, pues, siempre que me sea preciso tomar nota de la opinión de los opulentos.

Ahora bien, cuando el socialismo, á marchas forzadas, ganaba terreno á toda otra idea, los mismos millonarios se han adelantado á ocupar el puesto y han dado al problema del capital y el trabajo un aspecto bien distinto del que ofrecía. Tratabase antes de procurar la bancarrota de las fortunas acumuladas. Ya sólo es posible hablar del modo de invertir las en provecho de todos. Todo el socialismo alemán se ha fundado sobre el millón de marcos de Singer. Las Trade-Unions poseen un enorme capital que las permite luchar ventajosamente. La Confederación francesa del Trabajo es rica. La obra de Marx ha tomado un rumbo desconocido, y el siempre Protapóstol de la idea franciscana las cejas si viera el estado de su religión. Los que esperaban, armados en haz, la hora apocalíptica del derrumbamiento financiero, se aprestan hoy á convertirse en tenedores de una gran Deuda universal. El inmenso ensueño ha tomado el rumbo de la realidad y encarnado en ella. Sin Pablo de Tarsó, las ideas divinas de Jesús hubieran fracasado.

Ya no se discute el valor del dinero. Están abarrotadas las Bibliotecas de estadísticas demostrativas, y la cuestión del capital y el trabajo, la labor y el salario, la producción y el consumidor, la máquina y el brazo, la materia y la industria, ha derivado á una síntesis que permitirá á los pensadores aventurar en el formidable problema algunos nuevos datos.

Enseñado el obrero á defenderse y compelido á transformarse en productor, sabe ya, no sólo que la unión es la fuerza y el derecho, sino que también puede y debe tomarse lo que antes reclamaba en nombre de ideales bellísimos pero nebulosos. ¿Tomarse por su mano? No, ciertamente. Crearse él mismo lo que antes pedía. No había necesidad de pedirlo mansamente ó de exigirlo con violencia; lo que precisaba era buscar el medio de que el obrero adquiriera capital. Diciéndole: «Lucha y ven-

cerás», se llegó al fin á comprender que esa lucha sería interminable, pues todos los problemas morales de la Humanidad siguen sin resolver, envueltos en misterios é interrogaciones. Los mismos capitalistas, especialmente los norteamericanos, hicieron notar al obrero—ellos lo habían sido—que ningún otro medio puede dignificar más al hombre que un capital adquirido luchando con los elementos y usado con sabiduría. La cuestión era saber cómo se adquiriría ese dinero.

Cuando un obrero inteligente y socialista ha leído los libros mejores del Socialismo, se pregunta con amargura dónde encontraría él la simplificación de tanto problema como en aquellos libros se plantea, se discute y se resuelve en mil sentidos. La solución está en sí mismo, si no quiere ver reducida su misión al delirio de una época muy lejana. Liberado por la unión de la esclavitud del trabajo canalla y bruto, consciente y rebelde ante la explotación, participe en los negocios de Estado por la representación parlamentaria, satisfecho de haber resuelto el conflicto del capital en beneficio del trabajo, el obrero debe dedicarse á perfeccionar su labor, á competir y á vencer en el mercado. Su cultura le salvará, y nada más que su cultura. Porque si atesorando preciosas utopías vive en la región de esas deliciosas realidades del mañana, concluirá por embriagarse con ellas, por enloquecer en su disfrute cerebral, por odiar á muerte cuanto significa un esfuerzo pequeño, hecho fuerza por el talento y la constancia.

Dos fuerzas internas mueven hoy las masas sociales sindicadas: el ideal futuro, puro y único en sí, y las conquistas parciales, imprescindibles y horrible labor lenta. Los que lo quieren todo, no contribuyen, aunque ellos crean otra cosa. Los que sin perder de vista nunca ese ideal infinito avanzan, esos son los beneméritos de la idea, pues ellos han de resolver sobre la marcha problemas minuciosos e innumerables, problemas complejos, pues cada uno de ellos es producto de centenares de causas diversas.

Quien lucha, se encuentra ante el aspecto financiero del Mundo en condiciones las más tristes. Pronto puede trazar el plano, y cuando le estudia, halla inextricable la red de las fortunas, tendida sobre el Mundo. Los Bancos, las Bolsas, las Casas de Banca, las Tesorerías, semejantes á otras tantas casas de telegrafía, son los centros donde convergen é irradian millares de hilos de oro, nervios dotados de una cruel vida intensa por los cuales pasa incensablemente el destino de las Naciones y de los individuos. Nada está más en orden que un Banco, suele decirse; pero el espectáculo que ofrecieron los Bancos norteamericanos cuando la célebre quiebra, revela algo del agio tenebroso, de las sombrías maniobras internas, del combate por el crédito, de esas operaciones secretas en que el dinero, cambiando de valor, de cotización y de sitio, aumenta ó disminuye bajo la vigilancia de un Estado, al que muchas veces socorre y del que casi siempre depende.

Quien lucha por la emancipación, contempla el laberinto de los derechos que amparan las Cajas, las Deudas, las Hipotecas, las conversiones y el alza ó baja de los enteros. Esos derechos han sido afidos con nudos de marino, y si equitativamente y cuantitativamente se quisiera proceder á un catastro ó inventario, se hallaría amparada por esos derechos una enorme ocultación de riqueza, mas una absurda acumulación progresiva de intereses, mas una imposibilidad de reducir á ideas tanta cifra y tantos escándalos. En efecto, nos encontramos que todas las Naciones tienen dinero positivo y dinero en crédito, y que éste, á pesar de las leyes, supera en mucho al remanente. Sus Deudas inverosímiles, interiores y externas, no se enjagan jamás, sino que se convierten ó transforman siempre en aumento espantable, con provecho de unos cuantos, los más poderosos de las Naciones más ricas. Vierten así unas Naciones en otras atroces liquidaciones, compromisos y empréstitos, que con las aduanas y aranceles, el intercambio con sus depreciaciones ó premios ó primas, ensanchan el radio de acción del dinero familiar, haciendo dinero de Estado el de un individuo. Y si á este individuo se le pregunta por su dinero, dirá: «El Es-

tado lo maneja: es un dinero nacional, colectivo y comunista» (1).

Las grandes fortunas antiguas e. i. nada se parecían á las modernas. Estas flotan, navegan, atienden á centenares de asuntos á la vez en distintos países, y de tal modo están empleadas y repartidas, que si bien el Banco de Londres puede aceptar un cheque de millones de libras esterlinas, no podría hacer efectiva la fortuna de un Rockefeller ó un Carnegie.

Eugenio NOEL

(Continuad.)

El problema económico

III

La teoría del ilustre economista norteamericano Henry George venía á descubrir nuevos aspectos y nuevas posibilidades al problema social.

Este hombre incomparable, de férrea voluntad, de poderosa inteligencia y corazón nobilísimo, analizó con lógica irresistible los elementos que integran la producción, y halló que no existe incompatibilidad alguna entre el trabajo y el capital—que deben ir unidos—, puesto que tanto uno como otro tienen su origen en el esfuerzo humano, y que sólo existía oposición irreducible entre ellos y el tercer elemento, ó sea la tierra, cuya propiedad no se fundamenta en el esfuerzo, sino en títulos meramente aleatorios, y cuya legitimidad estaba en crisis y sólo se mantenía por la falta de cohesión de las fuerzas contrarias.

Y nos dijo que la ley de la renta de la tierra obraba en progresión inversa á la ley del interés y á la ley del salario, ó lo que es igual, que á medida que subía la cantidad que por renta cobraba el propietario, bajaba el interés que percibía el capitalista de la aplicación de su capital y el salario que correspondía al trabajador como remuneración de su actividad.

Además se producía el hecho horrible y la monstruosa iniquidad de lo que se llama especulación sobre los valores de la tierra. Como los salarios altos y el interés elevado nacían de la existencia de terrenos libres, inocupados, no acotados, donde los inmigrantes pudieran establecerse y producir en lo suyo, antes que entregarse en brazos del patrón, poderosas compañías se dedicaron á la compra de terrenos vacantes en toda la América del Norte y en la del Sur, dándose el fenómeno curioso y originalísimo del encarecimiento de la vida, allí donde las condiciones naturales ofrecían ancho campo á todas las fecundas iniciativas, y donde existían millones y millones de hectáreas por explotar, esperando á que los especuladores obtuvieran una ganancia exorbitante sobre el precio de la compra, sin haber puesto absolutamente nada de su parte para conseguir este resultado.

(1) La lucha del capital y el trabajo, que fué provocada como cuestión sola y única, ha tomado aspectos inexperados con los libros maravillosos de Henry George, el apóstol norteamericano, que acertó á simplificar los problemas del valor de la tierra. Su discípulo genialísimo Lloyd George, de Inglaterra, ha sabido hacer prácticas muchas de aquellas doctrinas y únicamente la coronación de Gorge V ha interrumpido, por unos meses hasta la vuelta del rey de su coronación en Delhi en las Indias, la lucha empezada para la desaparición del landlordismo y la dignidad omnipotente de lord. Mas lo admirable es que en esa lucha del capital y el trabajo han intervenido algunos hombres de corazón, millonarios, que, comprendiendo sus riquezas como medio rapidísimo de socialización, las emplean en obras de bien colectivo. Carnegie ha fundado y dotado espléndidamente escuelas y bibliotecas, y ha renovado en la historia de las Universidades las épocas en que los reinos otocaban esos centros de cultura con sumas enormes. La de Howard que es la más grande y mejor del Universo, le debe centenares de donaciones. Entre nosotros, las grandes viejas millonarias—¿habéis notado cuántas viejas hay en España millonarias?—saben dejar su dinero á fundaciones religiosas, muchas de las cuales se han hecho primeras accionistas del Banco. Las mismas Hermanas de la Caridad poseen una absurda cantidad de esas acciones. ¿Cuándo nacerá entre nosotros un Carnegie? Tal vez cuando haya energía suficiente para que un hombre, desde la nada—se eleve á esas alturas como él cuenta de sí mismo en su prodigiosa vida.

Este hecho obstruirá por algún tiempo el desarrollo de la civilización y de la riqueza en las Américas del Sur, apenas pobladas, porque los colonos extranjeros tendrán ya que entrar bajo la base de la renta que han de pagar á la compañía anónima, creándose un intermediario entre ellos y el Estado, que poco á poco irá absorbiendo todas las utilidades y destruyendo, por ley fatal de evolución económica, á los pequeños propietarios.

Lo que impulsa á los hombres del Continente á expatriarse es el anhelo de librarse del salario mezquino y eventual y la posibilidad de convertirse en propietarios de una parcela que cubra sus necesidades y las de su familia. Esta posibilidad va siendo cada día mas difícil, por el acaparamiento de las tierras en manos de los trust y por la especulación en Bolsa que este acaparamiento lleva consigo.

Ya se habla, y se dice con gran insistencia, que las cosas en América van estando cada día peor; y la República Argentina, con capacidad para cien millones de habitantes, tiene siete millones escasos de población! Los sueldos llevan tendencias á la baja y el movimiento industrial parece obstruido por la lentitud con que se realiza el crecimiento de la población que tiende á afincarse.

La exportación de carnes de la Argentina á los mercados de Europa determinará un alza en el precio de este artículo para los consumidores argentinos. Los inmigrantes italianos hacen viajes con billetes de ida y vuelta, aprovechando la oportunidad de ciertas operaciones agrícolas perentorias y retornando á su pueblo, una vez efectuadas, con los ahorros conseguidos.

La especulación de las tierras paraliza el movimiento ascensional de las Repúblicas hispano-americanas, si la nación no recobra su soberanía y pone en práctica las doctrinas de George, acometiendo valientemente la reforma de los impuestos, en el sentido de obligar á los propietarios á producir ó á vender los terrenos á personas más aptas.

He aquí cómo surge, por parte de los organismos políticos, una necesidad de defensa contra estas usurpaciones del poder que realizan las empresas monopolizadoras ó los grandes terratenientes, que compran, no con el deseo de producir, sino con el fin de especular, confiados en el alza que necesariamente han de tener los terrenos por el progreso de la sociedad entera.

Hasta ahora el socialismo internacional sólo había tenido un gran vacío: la dificultad de determinar el cómo se habían de convertir en realidades sensibles las realidades ideales de su magnífico programa. La fantasía se exaltaba, se embriagaba con aquel derroche de armonía y de organización, de bienestar y de paz que se había de disfrutar en las futuras sociedades; pero el espíritu analítico, basado en la observación y en la experiencia, no pisaba sobre tierra firme, ni acababa de descubrir la ruta que había de seguir la evolución económica para llegar á la anhelada socialización.

La teoría socialista se había colocado, desde luego, dentro de la realidad de su concepción y se había limitado á describir, con prodigiosos lirismos, el funcionamiento de las sociedades del porvenir y la perfección que, en todos los órdenes, habrá de alcanzar la raza humana. En cuestiones de procedimiento sólo recomendaba la asociación obrera, como medio esencial para la lucha de clases. De aquí el inmenso progreso que representa el advenimiento de las doctrinas georgianas—con su alto sentido práctico y su posibilidad de inmediata realización—á las complejas luchas de nuestros días.

José CAPITAN

Ecija, 7 Junio 1911.

Aquí acaba el lerrouxismo como tema de discusión

LA PALABRA LIBRE rectificó unas afirmaciones sentadas por Gabriel Alomar en *La Campana de Gracia* sobre el lerrouxismo madrileño. Después de su breve estancia en Madrid, el sabio catedrático y excelente periodista, *motu proprio*, ha rectificado sus juicios. Esto aparte, es el caso que se nos

vino encima la Prensa radical de provincias, llevando la discusión hasta el terreno personal y evocando el fantasma del antilerrouxismo como para dar á entender que estábamos vendidos al oro de la reacción, comodín muy usado en todos los casinos republicanos españoles para rehuir las discusiones serias.

Ante la controversia suscitada, la Prensa radical de Madrid ha permanecido neutral y silente, tal vez porque, como conoce de ciencia propia todo lo ocurrido, sabe que nos asiste la razón.

En su desvarío, en cambio, algunos periódicos de provincias, como *El Progreso*, de Barcelona, han llegado hasta desenterrar un artículo que yo escribí en 1910, no en 1911, como pretenden, cuando militaba en el partido radical, y con ello creen habernos cogido los dedos en la puerta. La publicación de este artículo ahora y no cuando yo lo escribí, es una canallada inocente. Es canallada porque constituye una estafa de mi voluntad; en aquella época, el artículo reflejaba mi manera de pensar de entonces, que no es la de hoy ni mucho menos; me lo pidieron para *El Progreso Ilustrado* y lo envié á vuelta de correo. Yo era entonces hasta presidente de la Junta municipal radical de mi distrito y redactor de *El Radical*. Todo esto y otras muchas cosas era y ejercía con gran entusiasmo. Podía haber añadido que fui á esperar á Lerroux en la estación del Norte y le organicé un vino de honor en el café de Covadonga y pronuncié medio ciento de discursos, colaborando con él en la organización de los distritos. Pero si yo no hubiera hecho todo esto, ¿tendría hoy derecho á llamarme á engaño?

Véase, pues, si la canallada es inocente, puesto que, realizada con ánimo canallesco, viene á confirmar lo que desde el principio de esta discusión vengo diciendo en LA PALABRA LIBRE. Nunca he negado que fui radical y que tuve puestos en Lerroux todos mis entusiasmos y todas mis esperanzas. Hoy todo esto acabó, y yo soy el primero en sentirlo, puesto que de hoy más tengo que llevar á cuestras una nueva desilusión.

¿Significan las palabras por nosotros aportadas á esta discusión que seamos antilerrouxistas? No. Ya hemos dicho y repetido que estamos á igual distancia de todos los partidos, de todas las fracciones y de todos los jefes. Además, para que lo sepan de una vez todos esos estúpidos, afectos de manía persecutoria, añadiremos que en España no hay antilerrouxismo ni antilerrouxistas. Que vuelva Lerroux á ser revolucionario de veras y ya verá qué pronto nos ponemos todos á su lado. Por lo demás, claro está que, si él retrocede ó se estaciona y en nuestros cálculos entra sólo el avanzar, no podemos ponernos de acuerdo.

Otros periodiquitos provinciales, tan bien enterados de la vida madrileña como los hispanófilos franceses, nos han dicho en buenas palabras que somos un atajo de chulos, que no sabemos más que decir el cine, el coci, el auto y otras sandeces por el estilo. Para estos desdichados, sin duda son las bibliotecas establecimientos de lujo, pues si no, ya hubieran tropezado en ellas con alguno de nuestros libros, en los que no hay cine, ni coci, ni sandeces lerrouxistas. A mí, además, me traen á colación el acta de Martos, y sobre este particular quiero hacer algunas aclaraciones numeradas, para que estos caprichosos discutidores las junten ó las disgreguen cuando tengan por conveniente:

1.ª En Martos fui derrotado en la forma que ya expliqué prolijamente de palabra y por escrito.

2.ª No soy diputado á Cortes; el Barriero que figura en el Parlamento es un primo mío, monárquico y ministerial.

3.ª Antes de que me proclamaran candidato los correligionarios de Martos, me habían proclamado los de Madrid, precisamente los radicales, que luego recogieron su palabra y su promesa para obedecer á Lerroux, cuyo candidato era Salillas. A mí entonces me pareció esto bien, y para evitar dificultades y escisiones acepté la de Martos, y

4.ª A la suscripción abierta para sufra-

garme los gastos contribuyeron los radicales; pero los no radicales contribuyeron también en proporción de un 60 por 100 de su importe.

Pongo aquí punto final á esta discusión, no sin antes decir á los de *El Progreso* que guardo la carta en la que me pedían ese artículo y un retrato, y á los demás, que no me arrepiento de haber pertenecido al partido radical, porque así ni me sorprenden ni me duelen sus cosas.

Lo que sí les ruego, por ellos, es... que no me tiren de la lengua.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Fábrica de diputados

El pueblo portugués ha sancionado con sus votos el hecho de fuerza que de modo tan maravilloso é inusitado en los fastos de la Historia implantó la República en la nación vecina y hermana.

Lección hermosa nos han dado los hijos de Camoens, haciendo la revolución metódica, ordenada, consciente y artísticamente, sin apelar á desplantes, sin palabrería vana y sin alharacas, demostrando á la faz del mundo la verdad que encierra el refrán que dice que perro que ladra no muerde, y que las cosas no se dicen, se hacen.

Ha rodado por la Prensa un cuento simbólico, traducido en prosa y en verso, colocando como moraleja las frases: *el beso no se pide, se da*, y eso han hecho los portugueses; dar el golpe de gracia y tomar las riendas del carro del Estado, y desatracarlo de la ciénaga en que lo había empotrado la nefasta dinastía de Braganza.

¡Ah! Si los republicanos del 73 hubieran sentido el instinto de conservación, y conservado la unidad y armonía que presidió á los de Portugal, cuán distinta sería la situación de España!

Mírense nuestros políticos en el espejo que les muestran allende el Tajo, que mucho tienen que aprender, y mucho más cuando actualmente se dirige la vista hacia una mentida expansión en Marruecos, cuando el porvenir está en borrar las fronteras que nos separan de dos Repúblicas, implantando la ansiada española.

En España, los republicanos tenemos la grave, la imperdonable costumbre de abrir los brazos al primer advenedizo, y la más grande todavía de colocarles en los primeros puestos, y así ocurre que constantemente, por uno que sale noble y honrado, de los que no se marchan después de adquirir una personalidad, hay muchos que nos desacreditan cumpliendo el fin para que vinieron á nuestro campo.

Y así se ha dado el contrasentido de que hemos pasado años criticando las exageraciones y finchamientos de los portugueses, y ellos han escrito la página más brillante de su historia, y aquí, en el país de los avisados, de los revolucionarios de mitin, no hemos sabido crear otra cosa que una fábrica de diputados para servir á la monarquía.

Mirad al banco azul, mirad á los escaños de la mayoría y veréis á Canalejas, á Laque, Montero Ríos, Dávila, Echegaray, Arminán, Méndez Bejarano, Rivas Mateos, Celleruelo, Rodríguez de la Borbolla, Aura Boronat y tantos otros que de escabel les sirvió el partido republicano y de abastecedora les sirve la monarquía, como mañana querrán que les sirva la República.

Imitemos á Portugal y habremos salvado á España.

Miguel TATO Y AMAT

Tarifa de misas

Doña Inocencia Matavelas, viuda... por ausencia de su marido, que la abandonó á poco de casados porque una noche, al venir á acostarse donde mismo reposaba su compañera, de retorno de un viaje, halló unos zapatos varoniles con grandes hebillas, muy bien apareados, debajo de la cama en que su cándida esposa se hallaba esperando, sin duda con legítimos anhelos amorosos, el regreso del ausente marido.

Claro es que doña Inocencia trató de justificar la presencia en aquel sitio de aquel par de artefactos de obra prima; y dijo que, sin duda, los había puesto allí alguien para buscarla un disgusto, para desconcertarla á los ojos de su marido.

—No—dijo éste—; ahí los ha puesto el mismo que se los quitó y que á mi llegada debió salir huyendo...

Ello fué que el esposo abandonó á la esposa y, según en el lugar del caso se decía, se hallaba en América pensando que dos zapatos clericales pueden ser una simbólica representación de muchos cuernos, de los que ni se tocan ni se ven, á diferencia de los de la luna, que se ven y no se tocan; de los del cabrito, que se tocan y no se ven, y de los del carnero, que se ven y se tocan.

Desde que doña Inocencia fué «víctima» de aquel abandono, hizo una vida ¡lo más edificante y ejemplar!... Rezos, asociaciones de damas católicas para diferentes fines, frecuencia de los sacramentos, concurrencia á los oficios divinos, trato asiduo con sacerdotes, sacristanes y monaguillos... ¡Vida santa, vida intachable!... Algunas veces tenía la pobre señora que ausentarse, porque la hidropesía solía hincharla; y doña Inocencia se iba á donde

hubiese buenos médicos que la sacasen el agua; y á los pocos meses retornaba con la odre vacía y en condiciones de que se la llenasen de nuevo.

Pues bien: es el caso que la dama devota le encargó á un curita, joven y mundano, digno de haber vivido en los tiempos de Flechier y de los *Grandes Jours*, y que no andaba muy á bien con ella. El estipendio mínimo de las misas que allí estaba establecido era el de 2 pesetas 50 céntimos, menos para las misas de San Gregorio, que se cobraban á 5 nesetas; porque como hay que decirlos en diez y seis días consecutivos, en un mismo altar y por un mismo ministro...

Doña Inocencia, que había encargado una misa de las corrientes, cuando ésta fué dicha, entró en la sacristía, dejó una peseta cincuenta céntimos sobre una cajonera, le dijo al sacristán, «ahí queda eso», y se marchó.

Cuando el sacristán se percató de que la misa no estaba debidamente remunerada, buscó al curita y le dijo:

—Señor cura: doña Inocencia no ha dejado como estipendio de la misa más que una peseta y cincuenta céntimos.

El sacerdote reflexionó un instante y al fin dijo:

—Bien está... Menos vale la misa que la he dicho.

Carlos GERRILLO ESCOBAR

NOTAS POLITICAS

El mitin contra la guerra

El domingo anterior se celebró en el frontón Jai-Alai un gran comicio contra la guerra, organizado por la Conjunción Republicano-Socialista.

Presidió el venerable é ilustre doctor Esquerdo. Pablo Nougués leyó unas cuartillas de Perez Galdós, tan admirables como todas las del maestro.

Hablaron en el mitin Carande, Salvatella, Menéndez Pallarés, Soriano, Melquides Alvarez, Pablo Iglesias, Azcarate y Esquerdo.

Los discursos, notabilísimos, estuvieron inspirados en el alto ideal de paz que precisa España para su reconstitución interior. Manifestóse el criterio opuesto á las acciones belicosas, que todos los hombres modernos profesan.

El acto fué de gran importancia, asistiendo enorme concurrencia.

En el próximo número empezaremos á publicar una «Sección teatral», á cargo de reputados escritores.

De la revista de espectáculos se encargarán los Sres. Francisco Escola, Enrique Barea y Rafael Gerona.

Controversia religiosa

francés haya mostrado simpatía por España. No conocía la cita, así que se la agradezco; no era que respiraba por la herida de la expulsión; era que así lo creía de buena fe.

Y, vamos por partes: Lo de achacar á la Religión las dos guerras civiles, puede usted decirselo á los carlistas; que, en efecto, identifican la Religión con el carlismo; yo, que creo que para ser buen católico no es preciso odiar la libertad; yo, que creo que se puede ser católico en Religión y liberal, muy liberal en política, no tengo obligación de contestar.

Tampoco le voy á contestar á lo que dice respecto de los jesuitas y de las vocaciones religiosas: respecto á este particular, se equivoca usted, amigo mío; se equivoca lastimosamente: no conoce usted la vida religiosa; permítame que le diga, no la conoce usted más que por el forro pintado por novelistas la vida religiosa. Yo me alegraría, y me alegraría por usted, de que retirara las líneas que las consagra: son indignas de su talento y de su ilustración.

¿Que los tagalos expulsaron á los religiosos? Los tagalos expulsaron á los españoles y á todo el que trabajaba por España; hoy, los tagalos, reciben y aun llaman á los frailes, y no va á Filipinas buque español que no lleve algún fraile de los así llamados. Francia, la que usted dice muy

bien *incrédula* Francia, sí que los ha expulsado; pero la República francesa, ¿no está basada en la fraternidad, igualdad y libertad? Pues ha hecho bien en llamar á los religiosos y decirles: Señoras y señores: ¿quieren ustedes morir de hambre? Pues vengan esas fincas (igualdad), váyanse al extranjero (fraternidad) y escojan entre la anemia y la tisis (libertad). Y, á propósito de Repúblicas, ¿no se quejaba usted de las dos guerras civiles hechas por los carlistas en nombre de la Religión? Y todas las Repúblicas (menos la suiza) actuales, ¿cómo se han fundado?

Respecto de lo de la Confirmación y las dos razones que usted aduce contra la eficacia de la oración, se me ocurren también dos cosas: 1.ª Lamento de todas veras el percance del paseo de la Feria de Albacete. Pero, escúcheme usted. Hace seis años, ¡seis años!, que vengo padeciendo una bronquitis que me impide el trabajo, que es mi dicha. He tomado la mar de medicinas, he consultado mil médicos, algunos de ellos especialistas y aun eminencias; hoy es el día en que mi mal, como Quevedo, ni sube, ni baja, ni se está quedado. He perdido la fe en la Medicina y los médicos, y hay momentos en que desbarro contra ella y contra todos ellos. ¿Aprueba usted mi proceder?

2.ª Noto en usted—y lo voy notando en tantos—una enorme desproporción entre sus conocimientos filosóficos, históricos y literarios, por una parte, y entre los conocimientos en Religión, por otra. Sucede á muchos, que no se contentan con la Filo-

sófia, Historia y Literatura que aprendieron de niños, pero se contentan con las escasísimas nociones de Religión que oyeron de niños; de donde resulta que encuentran contradicciones y dificultades que desaparecerían por completo si sus conocimientos religiosos estuviesen á la altura de los filosóficos, históricos, etc. Esto mismo le pasa á usted: tiene usted conocimientos en Filosofía, Historia, etc.; pero sobre la naturaleza, condiciones y eficacia de la oración, creo que se contenta usted con lo que oyó de niño. Sea usted franco; ¿no es así? Siendo así, es imposible la discusión. ¿Qué cara me pondría usted, si con mis nociones teológicas, históricas, filosóficas, empezara á argüirle en Medicina, que no he estudiado? ¿Qué me respondería usted si le dijese: «Don...: es un disparate lo de higiene de las infecciones, porque yo y muchos andamos entre tísicos, variolosos, tifoideos, y no sentimos nada.» ¿Qué me respondería usted? Seguro estoy de que el buen sentido de usted sacará las consecuencias que de estas dos advertencias se desprenden.

Porque no ignoro, ni hago como que ignoro, los que llama usted fundamentos del Determinismo; dije y repito que quedo enterado del *análisis de las leyes que rigen el universo*; pero niego (á ver si usted me prueba lo contrario) que ese análisis puede extenderse á las demás leyes.

«Que no hay efecto sin causa», ya lo sé; pero hay causas necesarias y causas libres.

(Se continuará.)

LA MASA DEL ARROYO

(Con la venia del poeta Carrere)

I

Cruzábamos de la villa
las calles llenas de curas
que, entre tantas apreturas,
bailaban de coronilla.

Viendo á mi prima mohina
la llevé á la procesión
—¿No ves cuanta percalina
y pendón?

No flores, prima carnal,
que vo robaré un capelo
de entre la *piara* papal
para ponerlo en tu pelo.
Y un canónigo guasón
que en la procesión había,
al escuchar mi canción
sonreía, sonreía.

II

En la vieja fuente guala
(me refiero á la Cibelas)
el sol ponía la plata
y el oro de sus caireles.

Temblaba su mano breve
de frío... ¡amargo infortunio!
¡y eso que era el veintinueve
de Junio!

—No tiembles; yo haré una falda
para tus amplias caderas,
con el percal verde y gualda
de todas esas banderas.

Y el canónigo guasón
á que antes me refería,
al escuchar mi canción
sonreía, sonreía.

III

¡Tarde de desolaciones,
eterna, que llamé en vano
con dos tejas á Cachano!
En los lejanos rincones
sollozaba un acordeón
con tanta melancolla
que encogía el corazón.

—Chacha mía,
da tu dolor al olvido,
que yo te leeré la Historia
Biblica, en verso fluído
de Carulla, nuestra gloria.

Y el canónigo guasón
que en la procesión seguía,
al escuchar mi canción
sonreía, sonreía.

IV

Triste legión del cepillo,
la ignorancia y la simpleza.
¡Oh, la infinita tristeza
de la cara de Vellido!

Para un *creyente* que asista,
¡cuántos van por ir *chupando*!...
—Mira cuánto congresista
va pasando!

—Apunta el número exacto,
que ya verás cómo nuestra
prensa clerical se muestra
propicia á *abullar* el acto.

Y mientras, imperturbable,
rezaba su letanía,
el canónigo, implacable,
sonreía, sonreía.

RIGOLETTO

La conferencia de Pey Ordeix

El Sr. Pey Ordeix dió el jueves último una interesantísima conferencia sobre la eucaristía.

Sólo el hecho de anunciar la conferencia en las circunstancias presentes revela una gran valentía y un alto concepto de los deberes que tienen que cumplir los amantes del progreso cuando sus enemigos intentan zaherirlo.

La competencia del Sr. Pey Ordeix, su profundo conocimiento de los absurdos religiosos, su palabra elocuente, sincera y clara en la exposición de las ideas, hizo que el auditorio le escuchara con gusto y que premiara su labor con repetidos aplausos.

A las muchas felicitaciones recibidas por el Sr. Pey Ordeix unimos la nuestra.

El Sr. Barriobero, que asistía al acto, tuvo que decir también algunas palabras ante la insistencia del público para que hablara.

LOS FOROS

Los gobernantes españoles son los más ineptos y maliciosos de la tierra. Todos liberales y conservadores, han prometido una y mil veces, lo siguiente ó parecido: «Para la próxima legislatura se presentará á las Cortes, por el ministro de Fomento, el correspondiente proyecto de ley de redención forzosa.» Es decir, la contestación del mal pagador que no tiene intención de pagar lo que debe al acreedor: «Mañana pagaré á usted», y ese mañana nunca llega.

En primer lugar, no redimen de la tierra y esclavitud del foro al labrador gallego porque creen que así le podrán esclavizar eternamente, en comandita con los caciques, curiales y demás sanguijuelas, y que el foro es el mejor apoyo para sacar diputados por los distritos gallegos á sus hijos, yernos, bastardos, primos, sobrinos, etcétera, etc. Y en segundo, desconocen absolutamente todos los problemas que afectan á la nación desde los extramuros de la corte, pues todas las leyes votadas desde hace treinta y seis años, sólo son aplicables para Madrid, pero no en el resto de España.

Creen nuestros gobernantes favorecerse á sí mismos y á los caciques y demás *chupópteros* con prolongar la resolución del pavoroso problema de los foros. Afortunadamente, se equivocan.

Demostración: hace dos años, los labradores aceptaban la redención al 5 por 100 para los foros, y para los subforos al 7 y medio por 100, que el papel para las escrituras fuese del de 10 céntimos, la tercera parte de derechos para los notarios, un 10 por 100 para derechos reales y la cuarta parte de honorarios para el liquidador. Hoy ya muchos piden que, teniendo en cuenta que los foros proceden y tienen su origen en la conquista, la rapiña, el robo, la estafa, la capción, el engaño, la miseria, el privilegio, es decir, que de 1.000 pensiones 999 y tres cuartos son injustas, procede que el Estado, igual que hizo con los frailes y los propietarios de esclavos, declare libres las tierras, concediendo módicas indemnizaciones á los foristas que fuesen huérfanos ó pobres. Otros ya piden algo más. Por las mismas razones, procede que los foristas indemnicen á los labradores á razón de 250 pesetas por fanega, por todas aquellas que fuesen cobradas desde hace doscientos años, y por las demás, que se declaren caducadas. Como se ve, la criada se vuelve respondona; el pobre labrador gallego, que despertó del letargo en que yacía, ya no pide por favor que le rediman las rentas que paga, pide que se le indemnice por lo que se le ha cobrado de más ó injustamente.

Y esto es debido á que el labrador lee periódicos, revistas y folletos, lo que no hacía antes. Debido á la lectura, sabe perfectamente que los foros tienen procedencia inmoral y, por consiguiente, dice y sostiene que son injustos.

Cuando, por el mes de Agosto, verifica el pago de las rentas en especie al *amo* ó á su apoderado, éstos no se marchan sin un sermón terrible por parte del pagador, su mujer é hijos. Ya los foristas no exigen que les den buen grano: lo aceptan tal cual se lo den. Las tierras han bajado la tercera parte de la renta en toda Galicia, debido á la emigración y al absentismo, pues huyen los labradores de las garras del foro, de los caciques y demás sanguijuelas. Los únicos pleitos, casi se puede decir que hay pendientes en los Tribunales, son sobre reconocimiento, pago, prorrato y apeo de foros, en los que llevan la peor parte los foristas, pues los labradores nada tienen que perder, porque sus tierras están gravadas con pensiones, sus ganados son en aparcería, y además deben cuantiosas deudas á los usureros. Su táctica es oponerse al pago y al reconocimiento de la pensión, hacerle gastar un dineral al forista en el pleito, formulando un sinnúmero de incidentes y apelaciones, siendo vencido en la mayoría de los casos, y, al ejecutarse la sentencia, toma las de Villadiego y deja al forista sus tierras arruinadas, gravadas con atrasos y costas, no rentándole después en arriendo ni la mitad de lo que le pagaban por foro.

Un señor de Sarria, para defender cuatro fanegas de centeno, que ellas y las fincas

no valían 3.000 pesetas, gastó en el juzgado de Becerreá 8.000, y otras tantas los pagadores, que eran ricos, pues si fueran pobres las había de pagar él, y en tal caso le hubieran costado 16.000.

La tercera parte de las rentas forales no se cobran en Galicia sin acudir á los Tribunales.

Los administradores roban escandalosamente á fondistas y labradores.

Los administradores, curiales y caciques son los que más combaten la redención, más que los foristas. Estos muy poca oposición le hacen; solamente se oponen algunos que creen en restaurar el feudalismo; otros que lo hacen más por el fuero que por el huevo, pues redimen sus rentas voluntariamente y se oponen á la redención forzosa, y los más se oponen por... pues en su interior la desean para vender con dignidad y pagar sus deudas.

El odio que los labradores sienten hacia los foros es motivo que se unan y se rebelen contra los caciques y toda clase de tiranías. Por eso los republicanos, en el Congreso, no proponen la redención.

Con el *statu quo* actual quien gana es la curia, la plaga peor que Dios mandó á este mundo y que nos legó Roma; y los labradores, cuanto más se dilate la redención forzosa, en mejores condiciones liberarán sus tierras. Ningún daño les podrán hacer. ¡Son tan pobres! Y si emigran á América se hacen propietarios en dos años, lo que no pudieron conseguir ellos y los suyos en Galicia en quince siglos.

Todas las clases españolas tienen representación en el Congreso, menos los labradores gallegos. Así los primeros diputados que se opusieron en el Congreso (y se han de oponer) fueron los gallegos, porque aquí, entre los labradores, era tal la miseria, vileza y degradación en que yacían, que, como los esclavos antiguos, decían que habían nacido para sufrir. El cacique, el forista, el curial, el usurero, el acaparador, y otras sanguijuelas, robaban por él. Pero todo se acaba. En las últimas elecciones, los labradores presentaron algunos candidatos, y en varios distritos hubo luchas formidables entre caciques cuneros, yernos, delfines, curiales, usureros, curas, etcétera, etc., de una parte, y de la otra, republicanos, socialistas, solidarios, redencionistas, algunos liberales, etc., etc.; en fin, todos los hombres libres, honrados, que trabajan por la emancipación de los labradores gallegos. Estos se portaron bastante bien, no lo que debieran; pero algo es algo, porque el mal hay que ahuyentarlo poco á poco.

Y donde la lucha fué más encarnizada ha sido en Becerreá, por donde luchó dos veces nuestro insigne paisano Alfredo Vicenti. De 11.500 votos de que se compone el censo, le votaban 10.000 electores, en lucha legal; pero los caciques y sus aliados, unos combatiendo de frente, con saña africana, y otros con la traición, amañaron actas dobles y falsas, aparte de otros medios indignos é ilícitos, é impidieron que fuese proclamado en el Congreso, porque el Supremo en ambas informó la nulidad.

Tiene más importancia para un candidato republicano ser derrotado en un pueblo rural de Galicia, que el ser elegido por una ciudad ó un pueblo de otra región.

Y si no, véase lo siguiente:

En la segunda elección de Becerreá en que luchó el Sr. Vicenti, concurren á este pueblo caciques, curiales y foristas de toda Galicia á ayudar á Goicoechea, y para ayudar al Sr. Vicenti solamente vinieron algunos republicanos de Lugo. Lo cual prueba que les dolía mucho su triunfo seguro, por lo que los caciques de toda Galicia propusieron que saliese diputado por una ciudad gallega, pero que apelarian á todos los medios para que no resultase elegido por un pueblo rural de Galicia. Proposición que rechazó con gran energía, con las siguientes frases: «Si soy diputado por Galicia, lo seré solamente de los labradores.»

Le sobraban votos; pero no fué diputado porque todas las sanguijuelas que chupan la sangre del labrador gallego lo impidieron por los medios que todos sabemos.

Volviendo á lo primero y objeto de este escrito, voy á hacer las siguientes observaciones al Sr. Canalejas:

¿Es lícito y es justo que los gobernantes se crucen de brazos ante el pavoroso problema de los foros, que tantos daños causan á la riqueza pública, la moral y la jus-

ticia? ¿Es justo y conveniente que el Estado se cruce de brazos y consienta que los foristas y labradores se arruinen en beneficio de administradores y curiales? ¿O es que para el Sr. Canalejas tienen más importancia, para la vida de la nación, los que reban, consumen y no producen, que los productores? Sería un gran factor para acelerar la redención que el jefe del Gobierno ordenase que se hiciese una estadística exacta de las costas cobradas por la curia en los pleitos sobre foros, desde los últimos treinta años. Esa estadística haría estremecer al alma más dura y empedernida, y la redención la pedirían todos los españoles a una sola voz.

La cuestión se halla debatida y estudiada ampliamente para resolverla con acierto, conciliando los opuestos intereses de foristas y foratarios, a menos que el Estado, principal productor y creador de vagos y parásitos, se empeñe en mantener esa institución tiránica y cruel, testigo vivo del feudalismo, con el fin de que cause los pleitos suficientes para sostener un ejército de curiales y sus familias, que, en resumen, consumen y no producen.

Y esto vendría a confirmar que los únicos anarquistas que existen hoy son los gobernantes y los curiales.

Un labrador de Lugo

Dice D. Nicolás Estévez

«He visto la alusión que me dirigen en el número de LA PALABRA LIBRE llegado hoy. Por hallarme tan viejo y acabado como usted me ha visto, hace tiempo que no me hago cargo de alusiones, ni aun de injurias, que desprecio. Pero me importa rectificar un error. Dicen ustedes que soy jefe del partido federal, que no se ha disuelto ni he dimitado yo la jefatura. En efecto: *soy federal y nunca he sido otra cosa; el partido no se ha disuelto ni se disolverá*; pero, quepa en él o no, soy un federal radicalísimo. En cuanto a la jefatura, y esto es lo que me importa, no está en mis manos, porque la renuncié; aunque me sintiera joven no la admitiría; mucho menos estando ausente y envejecido. No concibo que sea jefe de un partido revolucionario quien no tenga todo el vigor juvenil.»

Con mucho gusto hacemos la rectificación que nos indica el eterno joven D. Nicolás Estévez. Sus palabras confirman las nuestras.

¿Ven ahora las *murgas* lerrouxistas como D. Nicolás no es ni más ni menos correligionario que nosotros de Albornoz, el intelectual de institución pontificia, de Trompeta y de Emiliano Iglesias?

Opiniones

En un monte cercano a Madrid, en el que, merced a la alta hospitalidad que me brinda un amigo, he podido encontrar el aire puro de que estaban ansiosos mis pulmones y la serena calma de que andaba menesteroso mi espíritu, tendido sobre la tierra, al amparo de unas jaras que me ofrecen el perfume de sus flores blancas y forman, al enlazar sus ramas, una bovedilla que me resguarda de los calcinadores rayos del padre Febo, he leído *El beso de la hebra*, de Prudencio Iglesias, y unos artículos que publica Alejandro Ber en un diario de Málaga.

Al terminar la lectura de ambas cosas, he quedado sumido en los mil pensamientos que ellas me sugirieron, y durante un buen rato he tenido la mirada fija en la inmensa cúpula azul y luminosa que descendiendo en curva irreproachable, cerrando el horizonte.

La soledad que me rodea, el rumoroso silencio que me envuelve, interrumpido de vez en vez por el jugueteo de la brisa en las frondas o por el zumbido de los mil insectos que bullen y saltan entre la hierba, el bello concierto de colores que ofrecen las florecillas silvestres que tapizan el suelo,

la santa paz de la Naturaleza en calma... todo, en fin, contribuye a sensibilizar mi espíritu, elevándolo a un plano desde el que juzgo ínfimas muchas cosas que tenía por grandes, y en el objeto más trivial encuentro el fundamento de la vida en sus varias y múltiples manifestaciones.

He querido verter en las cuartillas las impresiones de este momento solemne, y tomando por pupitre una mata de tomillo, hago este artículo, que ni por el lugar en que se escribe ni por el periódico a que se destina puede contener nada que no sea reflejo de la más pura sinceridad.

El cuento de Iglesias me ha hecho sentir el dolor universal de los espíritus atormentados por el ansia de las cosas irrealizables. Es la historia de una gran pasión femenina, aprisionada en los límites del eterno convencionalismo. El autor, que es un gran artista, tiene algún momento de vacilación; quizá olvidó algún trazo que determinara más la psicología de algún personaje, pero la fuerza artística del conjunto hace olvidar estos detalles, impresionando el ánimo del lector cuando llega al trágico momento (maravillosamente descrito) en que la explosión pasional rompe el pecho de la enamorada escultora y sus labios violados se coloran con la sangre que emerge hirviendo por el fuego del amor.

El beso de la hebra revela a su autor como novelista, del que se pueden esperar grandes creaciones. Los artículos de Alejandro Ber me han hecho pensar en el fracaso de una juventud que dejará de serlo sin haber aportado ni una idea ni un principio nuevo, sin que quede de ella ni siquiera el recuerdo de un gesto heroico.

Alejandro Ber, que une en sí una gran potencialidad de espíritu y de talento, que es un optimista a quien no abatió el tener que emigrar a Cuba, dejándose aquí una mujer con diez y ocho años y dos hijos pequeños; Alejandro Ber, a quien no vencen sus actuales amarguras, pide que se unan los jóvenes en un común ideal de renovación en todos los órdenes y empuen su obra residenciando a los viejos y condenándolos al suicidio en caso de que se resistan a abandonar el campo de sus repetidos fracasos.

Noble es el propósito, provechosa la intención, dudoso el éxito. Nuestra juventud va contaminándose de los mismos vicios que Alejandro Ber denuncia. Los jóvenes se niegan a sí propios, encasillándose en los partidos políticos porque en ellos han de hacer renunciación de sus ideas ante los dogmas establecidos. Reciben como merced lo que debieron conquistar en el campo de la rebeldía. Consagran como dioses a los ídolos que debieron demoler.

Puede darse por satisfecho Alejandro Ber, podemos darnos por satisfechos todos si encontramos una minoría de jóvenes que molde a la juventud que venga. La actual es completamente intransformable. Su absurdo proceder ha creado intereses, y cuesta menos trabajo modelar una nueva juventud que destruir los intereses creados.

Alejandro Ber cree que todo esto quedaría resuelto si los que tenemos veinticinco años supiéramos emplear las energías de la edad, y yo, aun estando convencido de ello, abrigo cierto temor, porque a los veinticinco años se adquiere el derecho de ser legible, y ese derecho es precisamente el que tuerce a muchos hombres...

Y aquí pensaba hacer punto si no me hubiese asaltado el temor de que se me lache de escéptico y pesimista, cosas ambas que no encuadran bien en mi especial manera de sentir.

Lo que he dicho creo que es la verdad. La verdad ha sido en España conservadora, liberal, republicana...

¿No podría haber sucedido que ante la falacia y la veleidad de los hombres se hubiese hecho la verdad escéptica?

Y después de hacerme esta pregunta aspiré el aroma de unas flores de mejorana que tengo en el ojal, percibí el balido de una oveja, miré el sol, que se oculta tras los lejanos montes, festeando de carmín una tenue nubecilla, y firmo este artículo recitando maquinalmente los versos clásicos:

«¿Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido...»

Enrique BAREA

¡Viva la consecuencial

Los que bajaron a la estación del Mediodía cuando la marcha de las tropas para la guerra, eran radicales de los que acataban la jefatura de Lerroux.

El Círculo lerrouxista de la calle de Carretas fué clausurado porque en él se hacía propaganda contra la guerra.

Hoy, los radicales lerrouxistas anuncian en nota oficiosa un manifiesto en favor de la guerra, tan hispano-marroquí como la anterior.

Y la prensa canalejista les paga en aplausos esta patriótica determinación.

No decimos esto, precisamente, para cogerles «los dedos entre la puerta», sino para que el pubuco se desengañe acerca de la firmeza de convicciones y de la orientación definida de ese partido.

Haciendo luz

Para mi buen amigo Ricardo Ortega

No estriba toda la labor de los propagandistas republicanos en anunciar ideas y conceptos entre la gente neutra o extraña; no. Hay una propaganda más positiva, más beneficiosa, más urgente, reclamada con imperio por la inconsciencia abrumadora de nuestra masa: la de *republicanizar* a los mismos republicanos. Tan menguada y vergonzosa es la creencia que de nuestro ideal político tiene la tal masa, que asusta la perspectiva de una posible República inmediata. República efímera, rápida, cinematográfica; llamándose a engaño, los mismos que la elevasen la tiranía, después de desacreditarla con sus desmanes. Estos efectos corresponden a dos grandes causas que palpitan en el campo republicano: una, el desconocimiento general de nuestras aspiraciones ciertas; otra, la inconsciencia, la incultura, conocidas, desatendidas, y quizá mantenidas criminalmente por aquellos parásitos de la política republicana, principales interesados en que el pueblo siga siendo por los siglos de los siglos una bestia mansa, conduible y manejable según la orientación de sus particulares conveniencias. Por esto, y pese a quien pese, se impone una amplia y fecunda labor cultural, de vulgarización de nuestro programa, de *republicanización* de los nuestros, para que, poniéndoles los puntos sobre las *ies*, sepan que la República no es sangre, ni tiranía de los hasta la sazón tiranizados, ni hartazgo de los ayunos; que no es tampoco aquella feliz Jauja de cuentos y adelitas pueriles que ellos concibieran anhelosos de bienestar. Así solamente podrá prepararse el advenimiento violento de la República sana y duradera, porque para ello hay abundantísima materia prima: hay pueblo; ese pueblo plétórico de energías e instintivamente revolucionario y rebelde, pero cuya educación política es falsa y viciosa porque está hecha con los latiguillos de milia, fallos de doctrina y llenos de adulación, de sangre y de pinturas hiperbólicas, temerariamente hiperbólicas de la República. Y atendiendo preferentemente a esta cuestión de deshacer errores y pulir culturas, la labor será fecunda y provechosa, porque habremos hecho republicanos racionales, conscientes, decididos: *republicanos de ley*.

Tomás GOMEZ DE NICOLAS

Liga Hispanoamericana de lecturas

Empresa editorial, Veldzquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

La verdad acerca de España, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

Jovellanos, su vida y su obra, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

Espíritu y Política, por Modesto Pérez. *La política en Cataluña*, por Gabriel de Alomar.

Asamblea masónica

En la primera quincena del mes de Junio próximo pasado celebróse en Madrid la Asamblea anual del Gran Oriente Español, con asistencia de numerosos é importantes delegados.

Ha sido brillante y fructífera la labor realizada, siendo de gran trascendencia el proyecto de Montepío, aprobado tras minuciosa discusión. Por ese proyecto se entregarán socorros importantes á las familias de los masones fallecidos.

Fueron aprobados también otros proyectos de gran trascendencia.

Terminadas las tareas de la interesante Asamblea, se efectuó un gran banquete para celebrar fraternalmente el fin de los trabajos.

ACTUALIDAD

DEL CONGRESO EUCARISTICO

Terminó en paz y en gracia de Dios el Congreso Eucarístico. En el no se ha tratado nada interesante para la sociedad ni para la Iglesia.

Todo quedó reducido á la exhibición de la medanita en pechos más ó menos puros, y ninguno opulento, porque las congresistas no tenían nada que agradecer á la Providencia, que se mostró con ellas asaz parca en la distribución de desniveles y bellezas.

Los lectores de Madrid han tenido ocasión de comprobar que lo que decimos es cierto, y no está, por tanto, inspirado por ninguna clase de sectarismo.

La sesión más interesante fué aquella en que el obispo de Beja tuvo la ocurrencia de decir que la monarquía puede restablecerse en Portugal si los portugueses comulgan frecuentemente... con ruedas de molino, se le olvidó decir.

También resultó movida la sesión en que las damas católicas (que por cierto iban en su mayoría con falda *entravée*) se ocuparon de lo pernicioso que son para el dogma las exageraciones de las modas femeninas.

Acordaron recomendar la moderación en este punto, y por no embrollar la discusión, no fué presentada una proposición que había redactada autorizando á los sacerdotes para que pudieran usar la sotana-pantalón, cosa vistosa, higiénica y hasta cauta, según la opinión de un sacerdote eucarístico, que es el inventor.

Y no dió más el Congreso, porque las heridas, contusiones y fracturas que sufrieron algunos de los contados espectadores que se decidieron á presenciar desde las aceras el paso de la procesión, es cosa que carece de importancia. Todo el mundo se lo esperaba, y en verdad que los infrascritos se la habían ganado después de hacer unas oposiciones de cinco horas á pie.

Como impresión final, diremos que en la procesión se hizo un gran derroche de pánico. Cura hubo que se despidió de la familia y de los amigos y hasta hizo testamento antes de concurrir al acto.

Se dió el caso de que al ruido de un estornudo fuerte se pusiera la gente en dispersión creyendo que se trataba de un petardo.

Los jóvenes del «requeté» nos han perdonado la vida. ¡Gocémosla!

LA MONARQUIA

Durante la semana anterior, D. Alfonso estuvo en el real sitio de La Granja, donde recibió en audiencia á varios señores; regresó á Madrid en automóvil, saliendo el mismo día de su regreso para San Sebastián, con objeto de asistir á la botadura de un nuevo balandro.

Ya en esta capital, y tras de descansar breves momentos en el Palacio de Miramar, se dirigió, acompañado del marqués de la Torreclilla, al Club náutico, donde embarcó en un bote tripulado por cuatro socios del Club, trasladándose á bordo del

balandro «Tonino», que llegó patroneado por el Sr. Careaga.

Después fué á bordo del yate «Hispania», también de su propiedad, y regresó al Club.

Allí se enteró de que, á causa del mal tiempo, se habían suspendido las regatas.

Conversó con los socios sobre las pruebas náuticas del verano, y salió del Club, yendo en automóvil á la capilla de los jesuitas, donde oyó misa.

Han correspondido en la semana á la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

La Gaceta ha publicado un decreto restableciendo el impuesto transitorio sobre los trigos.

Veintidós mil españoles han emigrado en los cinco últimos meses del corriente año.

El Ayuntamiento y los nuevos arbitrios

En el pliego de condiciones confeccionado para el arriendo de la cobranza de los nuevos arbitrios, constan dos en los que, poco más ó menos, se dice:

«El Ayuntamiento podrá rescindir su contrato con los arrendatarios, cuando lo tenga por conveniente, sin obligación de indemnizarles.»

«El Ayuntamiento, al cabo de una información particular y privada, elegirá libremente entre los concursantes sin tener en cuenta las ofertas de rebajar el premio de cobro ni las de aumentar la fianza.»

Comentemos con el Sr. Sandalio:

—¿Hay concurso?

—¡Hay narices!

CRONICA SOCIAL

Yunque ó martillo

—Oye—me dijo un gitano—la ciencia de la existencia: cuando veas yunque, aguanta; si te hace a martillo, aprieta.

(Joaquín Dicenta.)

JULIO

2

1566.—Suplicio de Egmont y de Horn, mártires de la libertad en los Países Bajos

DOMINGO

Ha transcurrido la semana que pudimos llamar eucarística. Madrid ha pasado por uno de esos momentos en que no sabíamos, sus vecinos, si éramos yunque ó martillo.

En los barrios bajos de la capital hemos podido apreciar, mejor que en ningún otro sitio, que, aun obligados por la miseria, la mayor parte se decidió á ser martillo.

Si tienes, lector, paciencia para seguir al cronista, lee con alguna atención el siguiente diálogo:

* * *

La acción, entre vecinas; el decorado, un patio de vecindad que en nada tiene que envidiar al de *La canción de la Lola*, original del insigne sainetero D. Ricardo de la Vega.

Vecina 1.ª—¿No hace su niño la primera comunión?

Vecina 2.ª—No, señora; en mi casa no hacemos uso de esas menudencias.

Vecina 1.ª—¿Llama usted menudencias al sagrado sacramento de la Eucaristía? Mire usted; mi hombre también pensaba como

el suyo, pero yo le convencí de que por ese camino no llegaríamos á ninguna parte, y, efectivamente, será brujería ó lo que usted quiera, pero desde que le hice venir á buen camino, parece que Dios nos protege; mis niños, que concurren á las Escuelas Pías, son agraciados con trajes y otros donativos, porque, como usted ve, no consiento que nunca falten á misa y á cuanto la Iglesia ordena; mi marido, que se hizo socio del Círculo de San José, es muy considerado, y en cuanto esos de la Casa del Pueblo se declaran en huelga, ya le tiene usted á mi hombre ocupando uno de los mejores puestos de su oficio.

Vecina 2.ª—Así está el mundo; usted se encuentra satisfecha porque le han vestido á su niño con un traje de percalina, á condición de un porción de cosas que usted no siente; son usted y su marido unos hipócritas.

Mi marido, sin necesidad de prestar á sus hijos para ninguna mascarada, siendo socio de la Casa del Pueblo y sin haber ocultado sus ideas, jamás le faltó trabajo, y, créalo usted, mi marido es de los que no serán nunca yunque por muchos Congresos Eucarísticos que se celebren: siempre será martillo.

Tiene razón la vecina segunda: los obreros debemos ir pensando en dejar de ser yunque para convertirnos en martillo.

Frente á los Congresos Eucarísticos, nosotros debemos celebrar uno diario en nuestros hogares y convencer con hechos la farsa que encierran los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; un ejemplo, aunque vulgar, pudiera ser este: Al hablarle tu compañera de preparar á tus hijos para que cumplan, según los católicos, con la Iglesia, debes decirle:

Si tú cometes una falta, ¿crees que por contársela á un hombre, lleno de los mismos defectos y vicios que otro semejante, la falta se cura porque aquél te absuelva? No; por muchas soluciones, por muchos padrenuestros que reces, la falta seguirá en tanto á quien ofendiste no te perdona; un hijo no debe tener más confesor que sus padres; si á éstos no puede revelar sus secretos, siendo los que le dieron el ser, no debe hacerlo á pecadores como ellos, que, en un momento de orgía, los pueden hacer públicos.

Hay que luchar por que resplandezca la verdad y termine la farsa.

N. HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Continúan en huelga los compañeros constructores de carros; de corresponder con donativos las secciones para poder resistir un par de semanas, el triunfo se considera seguro.

Federación de Obreros en madera.—El Comité participa á las secciones que, con fecha 26 de Junio, depositó en la Central de Correos los paquetes de las actas del último Congreso celebrado en Oviedo.

Las secciones que no le hayan recibido, pueden reclamar á dicho Comité.

Ha ingresado en la Federación la Sociedad de Carpinteros de Pontevedra.

DE PROVINCIAS

Tarrasa.—Los albañiles y peones llevan trece semanas de lucha. Para que la clase trabajadora en general se dé cuenta exacta de la historia de esta huelga, han publicado una hoja con las bases que tratan de implantar los patronos, las cuales no tienen otro fin que llegar al contrato individual y desbaratar la organización, fomentando, en cambio, la sociedad de amarillos.

Velar por que así no sea es deber de todos los obreros conscientes.

Casa del Pueblo en Gijón

Las Sociedades obreras de Gijón proyectan construir una Casa del Pueblo que les sirva de residencia y en la que puedan celebrar actos públicos toda clase de Sociedades, tanto políticas como de cualquier otro carácter.

Para llevar á la práctica la idea han emitido acciones desde una peseta en adelante, sin interés y amortizables por sorteo, á medida que las Sociedades emisoras vayan teniendo fondos para recogerlas.

Es obligación de todos los amantes de la organización contribuir á la realización de esta buena idea.

Una conferencia de Posadas

"La Argentina,"

(De la revista *Francisco Ferrer*, de Buenos Aires.)

Lamentando la falta de espacio y la premura del tiempo, nos vemos impedidos de transcribir el texto de la conferencia dada por Adolfo Posadas, en la Sociedad de Agricultores de España, bajo el título «La Argentina», y publicada íntegramente por *El Diario Español*, de Buenos Aires.

Dada la importancia que en estos últimos tiempos se da en España al asunto de la emigración, hasta el punto de considerarse por los elementos políticos de aquel país, como un problema de gran trascendencia, parece ser que la Sociedad de Agricultores ha solicitado de Adolfo Posadas que expresara en público la impresión personal que le merecía la Argentina después de su viaje á América, con el fin, posiblemente, de aglomerar mayor suma de argumentos con que ha de solucionarse el mencionado problema.

En toda la labor de Posadas se observa una sinceridad absoluta. No hay una sola frase que pueda interpretarse como un halago, no ya al sentimiento patriótico argentino, ni aun á sus hombres dirigentes. Sus apreciaciones son derivaciones concretas, restadas de datos estadísticos. A diferencia de esa larga serie de conferencistas inmigrantes—y decimos así por la analogía que

en sus fines han demostrado con las lecciones que aquí llegan á la busca de un mejoramiento económico—, los que, olvidando la obra que realizarán en Europa, cayeron en la debilidad de negar lo que salta á la vista, lo que se palpa, y sólo tuvieron triviales conceptos de adulación. Adolfo Posadas, sereno y valientemente, dice que no es hacer obra buena negar aquello que se oculta detrás de una apariencia más ó menos agradable; no es recorriendo las avenidas de Mayo y Callao, llegando al Parque de Palermo, como se puede formar una opinión de lo que es la Argentina; para ello es necesario ir al puerto de la capital, llegar á los barrios obreros y consultar á los que allí viven, que allí trabajan, cuáles son sus jornales, y comparar la proporcionalidad que, por ejemplo, guardan los cinco ó seis pesos ganados al día, en un medio de apariencias tan fastuosas y donde la vida es muy cara, con las tres ó cuatro pesetas ganadas en España, donde es todo real, donde el medio económico no tiene esas apariencias deslumbradoras. Y luego dice que, al recorrer las campañas de la Argentina, ha comprobado el gran riesgo que corren los inmigrantes que á ellas van en busca de un mejoramiento, riesgo que casi siempre hace muchas víctimas para que de vez en cuando alguno triunfe.

Y así, razonando dentro de un criterio muy elevado, afirma que también aquí existe el problema social que en Europa se agita. El ha observado que las mismas causas que allá generan el socialismo, el sindicalismo ó el anarquismo, esas mismas causas están aquí trasplantadas, deduciendo, en total, que estos países de América, y en particular la Argentina, se diferen-

cian de Europa en la leyenda que se forja y reposa sobre el que triunfa, sin fijarse en los que sucumben.

Es alentador que, cual *rara avis*, de vez en cuando, y aunque sin concordar en modo de pensar, tengamos que ser vindicados por quienes se creen nuestros adversarios.

CORRESPONDENCIA

A. B.—Escatrón.—Recibí 1,20 pesetas; empecé la suscripción de usted el 11 de Diciembre; tiene pagados dos trimestres ó sea hasta el 10 del pasado Junio.

L. V.—Huesca.—Recibí 1,02.

E. T.—La Línea.—Remito ejemplares pedidos y aumento paquete.

P. A.—Martos.—Queda usted servido.

J. A.—Nueva York.—Idem id.

Donativos á LA PALABRA LIBRE

D. José María Esquerdo, Madrid. 15.00
D. José Domenech, ídem. 0.50

AVISO IMPORTANTE

Rogamos á los señores que nos honran con la suscripción y á nuestros paquetes, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranza de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se consoliden económicamente el periódico.

Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8, Farmacia.

ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZAS E IDIOMAS
PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.
— 40 ídem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

El METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO. SO³, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo Interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas
Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid
Teléfono 634
y principales farmacias